El vecino que ensayaba el adiós

Por Shyvirelle

Reparto y montaje

CLARA: Vecina del tercero. Siempre se propone terminar a tiempo las conversaciones; nunca sabe cuál debe ser la última frase.

MARTÍN: Vecino del segundo. Le gusta dejar todo claro, incluidas las despedidas, que por eso se le complican.

LIDIA: Vecina que necesita salir del edificio. Escucha, espera y aprecia las frases que no reclaman una respuesta.

Duración orientativa: 8–10 minutos, con pausas breves y los intentos de despedida completos. **Espacio:** entrada imaginaria del edificio, con una salida marcada por un lateral. **Utilería:** ninguna imprescindible; dos sillas opcionales en un lado. **Reparto:** exactamente tres intérpretes. Todas las entradas y salidas pueden hacerse caminando, sin efectos ni cambios de decorado.

Escena única: la despedida que sigue

(CLARA y MARTÍN están a un paso de separarse. LIDIA espera detrás, con espacio para pasar. La salida a la calle está a la derecha.)

CLARA: Bueno, pues hasta mañana.

MARTÍN: Hasta mañana. ¿Por cierto, la luz del descansillo ya funciona?

CLARA: Sí, desde el lunes. La cambió una persona de mantenimiento. ¿No la viste?

MARTÍN: No. Voy mirando dónde piso. Lo de mirar al techo me parece arriesgado.

CLARA: La bombilla no está en el techo.

MARTÍN: Eso explica por qué no la vi. Hasta mañana.

CLARA: Hasta mañana. ¿Y recibiste el paquete?

(LIDIA avanza un paso. Ellos se apartan, pero no terminan de irse.)

MARTÍN: El jueves. Pero lo dejaron en el casillero equivocado. Es curioso, porque mi apellido…

LIDIA: Perdón. ¿Van a salir o a celebrar una reunión?

CLARA: A salir. Ya nos despedíamos.

MARTÍN: Lo que pasa es que una despedida siempre despierta un asunto pendiente.

LIDIA: Podrían probar con una que no despierte nada.

CLARA: Me encantaría. Llevo tres días intentando terminar esta conversación de la bombilla.

MARTÍN: Ayer hablamos del felpudo.

CLARA: Porque tú preguntaste por él al decirme adiós.

MARTÍN: Era una duda breve.

LIDIA: Propongo un ensayo. Cada vez que quieran despedirse, repitan alguna frase que ya hayan dicho. Así sabremos que están cerrando algo, no abriendo otro tema.

CLARA: ¿Una frase cualquiera?

LIDIA: De las que ya se oyeron. No hace falta inventar una mejor.

MARTÍN: Me gusta. Es un criterio verificable.

LIDIA: Y yo podré irme.

(LIDIA se coloca cerca de la salida, sin bloquearla.)

CLARA: Primer intento. «Hasta mañana».

MARTÍN: «Hasta mañana». ¿Tú mañana sales temprano?

LIDIA: Se ha abierto otro tema.

MARTÍN: Pero he repetido la frase.

CLARA: Y luego has preguntado algo nuevo.

MARTÍN: Quería saber si «mañana» se refería a por la mañana o al día entero.

LIDIA: Si preguntan qué significa su despedida, deja de ser despedida.

MARTÍN: Entonces necesitamos una frase menos ambigua.

CLARA: «Que descanses». Lo dije el martes.

LIDIA: Hoy no lo habías dicho, pero ya está dicho ahora. Sirve para el siguiente intento.

CLARA: Segundo intento. Que descanses.

MARTÍN: Que descanses. Me han dicho que el colchón nuevo de la tienda de la esquina…

CLARA: No, Martín.

MARTÍN: No había llegado a formular una pregunta.

LIDIA: Ibas a dejar una frase colgando. Eso también pide que alguien tire de ella.

(MARTÍN cierra la boca. CLARA mira a LIDIA como si esperara una señal de salida.)

CLARA: ¿Lo ven? Ahora yo quiero saber qué ocurre con el colchón.

MARTÍN: Gracias por tu interés.

CLARA: No era interés. Era la curiosidad que me has puesto delante.

LIDIA: La pueden dejar ahí.

MARTÍN: En la entrada del edificio. Sin que nadie la recoja.

LIDIA: Exactamente.

CLARA: Qué descanso.

(Pausa. MARTÍN se dispone a hablar; CLARA levanta un dedo.)

CLARA: Voy a explicar algo antes del tercer intento, para no explicarlo después. Una despedida no es el resumen de todo lo que no dijimos.

MARTÍN: De acuerdo. Es la señal de que ya no vamos a decirlo.

CLARA: Sin preguntas.

MARTÍN: Sin preguntas.

LIDIA: Eso ha sonado prometedor.

CLARA: Tercer intento. Hasta mañana.

MARTÍN: Hasta mañana.

(Ambos giran para marcharse. CLARA regresa un paso.)

CLARA: Perdona. ¿Y si mañana no nos vemos?

MARTÍN: En ese caso, la despedida habrá sido una previsión equivocada.

LIDIA: Y la conversación, una predicción del tiempo. Sigan.

CLARA: Me he equivocado yo.

MARTÍN: Es una mejora importante.

CLARA: Pero sigo aquí.

LIDIA: Eso también es comprobable.

(CLARA y MARTÍN repiten el gesto de irse, sin hablar. LIDIA se prepara para salir. MARTÍN vuelve sobre sus pasos.)

LIDIA: Antes de cambiar otra vez de frase, necesito aclarar algo. Yo no les estoy dando permiso para terminar. Ya lo tenían.

CLARA: Lo sé, pero no quiero que Martín crea que me cansé de escucharlo.

MARTÍN: Y yo no quiero que Clara piense que solo estaba esperando la oportunidad de escapar.

LIDIA: Entonces quizá la despedida no necesita una pregunta, sino una pausa.

(Los vecinos se miran, lo intentan y sostienen un silencio demasiado solemne.)

CLARA: Me siento como si estuviéramos esperando un ascensor.

MARTÍN: Un ascensor que no llega porque nadie apretó el botón.

LIDIA: La pausa les ha durado dos frases.

CLARA: Hagámoslo al revés. Tú te despides, yo me quedo callada.

MARTÍN: Hasta mañana.

(CLARA asiente y se queda inmóvil. MARTÍN comienza a alejarse, mira hacia atrás y regresa.)

MARTÍN: ¿Estás enojada?

CLARA: ¡No! Estoy haciendo lo que me pediste.

MARTÍN: Es que normalmente me dices «tú también».

LIDIA: Y ahora has regresado a comprobar una respuesta que no necesitabas.

CLARA: Entiendo. No nos obliga a continuar lo que decimos; nos obliga lo que esperamos que el otro añada.

MARTÍN: Eso sí explica muchas despedidas de este edificio.

LIDIA: Bueno. Probemos una vez más, pero esta vez sin examen después.

MARTÍN: Se me ocurre una despedida sin fecha: «Cuídate».

CLARA: Ya lo has dicho.

MARTÍN: No, hasta ahora no.

CLARA: Acabas de decirlo, así que puedo repetirlo. Cuídate.

MARTÍN: Cuídate.

(Quedan quietos. LIDIA sonríe y da un paso hacia la calle.)

MARTÍN: No quiero cortar de golpe.

CLARA: Ni yo. Parece que te estoy echando.

LIDIA: Una despedida no echa a nadie. Deja libre a cada cual para seguir su camino.

MARTÍN: Pero si seguimos nuestro camino, ¿qué hacemos con lo que todavía queríamos contarnos?

CLARA: ¿Qué querías contarme?

MARTÍN: Lo del paquete, en realidad. Y lo del colchón. Y algo del buzón que me pareció una tontería.

CLARA: A mí me queda lo del felpudo, que al final estaba al revés.

LIDIA: ¿Y por qué no se sientan a hablar?

(CLARA y MARTÍN miran las dos sillas. Si no hay sillas, señalan un lugar a un lado.)

MARTÍN: Porque entonces no estaríamos despidiéndonos.

LIDIA: Justamente.

CLARA: ¿Es posible que nuestro problema no sea despedirnos mal, sino intentar despedirnos cuando ninguno quiere terminar?

MARTÍN: Esa pregunta sí quiero responderla.

LIDIA: Pues siéntense. No es obligatorio que toda conversación acabe justo cuando alguien dice «bueno».

(CLARA y MARTÍN se sientan, o se acomodan en el espacio señalado. Ya no miran a la salida.)

CLARA: Bien. Empecemos por el paquete.

MARTÍN: Lo del paquete es largo. Tiene tres partes.
CLARA: Mejor. Ahora tenemos tiempo para las tres.
MARTÍN: La primera empezó con una etiqueta que no era mía.
CLARA: Espera. Antes de empezar, quiero hacerte una pregunta.
LIDIA: Ahí está. Las preguntas pertenecen a la conversación, no a la despedida.
CLARA: ¿Te apetece que nos quedemos un rato?
MARTÍN: Sí. Y no pienso despedirme hasta que se me pase.
LIDIA: Entonces creo que ya puedo irme.
MARTÍN: Claro. Solo una cosa…
(LIDIA se detiene. CLARA mira a MARTÍN, alarmada.)
MARTÍN: Iba a preguntar si necesitas que te acompañemos.
LIDIA: No. Gracias.
(Pausa; MARTÍN asiente, sin añadir nada.)
CLARA: Que descanses.
LIDIA: Que descanses.
(LIDIA empieza a cruzar la salida. CLARA abre la boca y se contiene.)
MARTÍN: ¿Qué ibas a decir?
CLARA: Que esa frase ya la habíamos dicho. Pero Lidia lo sabe.
(LIDIA, sin detenerse, se vuelve apenas.)
LIDIA: Buenas noches.
(Sale. Esta vez nadie la llama. CLARA y MARTÍN miran la salida unos segundos.)
MARTÍN: Qué raro. Se ha ido con solo dos palabras.
CLARA: Y sin una sola pregunta.
MARTÍN: ¿Cómo crees que lo ha conseguido?
CLARA: Si te lo explico, nos quedamos una hora más.
MARTÍN: Perfecto. Aquí tengo dónde contártelo.
(Se inclinan uno hacia otro para seguir conversando. Oscuro.)